

# CHILE 97

~~CHILE - 1997~~

# ANÁLISIS Y OPINIONES

Nueva Serie Flacso

## Chile 97. Análisis y opiniones

Las opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

302  
FSA 26  
1022

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

La publicación de este libro, que recoge parte de las actividades de FLACSO ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Ford, The William and Flora Hewlett Foundation y la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur, a través del apoyo a los diversos programas de la Institución.

322(83) FLACSO-Chile  
F572 Chile 97. Análisis y opiniones. Santiago, Chile:  
FLACSO-Chile, 1998  
420p. Nueva Serie FLACSO  
ISBN: 956-205-117-X

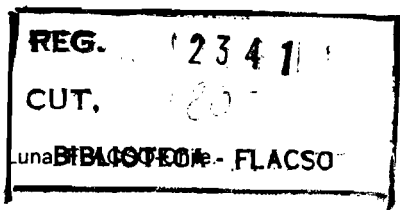
1. POLITICA SOCIAL 2. POLITICAS PUBLICAS  
3. POLITICA EXTERIOR 4. DESCENTRALIZACION  
5. INTEGRACION ECONOMICA 6. PARTICIPACION  
CIUDADANA 7. RELACIONES CIVICO MILITARES  
8. MUJERES 9. JUVENTUD 10. POLITICA CULTURAL  
11. CHILE

© 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N°105.006. Prohibida su reproducción.  
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa  
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 9655 Fax: (562) 225 4687

Casilla electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marisa Weinstein  
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez y Antonieta  
Diseño portada: Osvaldo Aguiló  
Impresión: AGD Impresores



## INDICE

### **Presentación**

<i>Francisco Rojas Aravena</i> .....	5
--------------------------------------	---

### **AMERICA LATINA**

#### **Condiciones de gobernabilidad democrática en América Latina**

<i>Norbert Lechner</i> .....	9
------------------------------	---

#### **América Latina en 1997**

<i>Gabriel Gaspar</i> .....	25
-----------------------------	----

#### **Visiones latinoamericanas sobre economía y democracia**

<i>Marta Lagos</i> .....	41
--------------------------	----

### **POLITICA**

#### **Tendencias de participación electoral en Chile en 1997**

<i>Patricio Navia</i> .....	61
-----------------------------	----

#### **Aproximaciones a la participación ciudadana**

<i>Marcela Noé, Patricia Correa, Soledad Jaña, Luis Vial</i> .....	87
--	----

#### **Las mujeres en 1997: ciudadanía e invisibilidad**

<i>Teresa Valdés</i> .....	103
----------------------------	-----

#### **Relaciones civil-militares en 1997: otro hito en el complejo proceso de normalización**

<i>José Luis Díaz</i> .....	127
-----------------------------	-----

### **ECONOMIA**

#### **La economía chilena en 1997**

<i>Oscar Muñoz</i> .....	139
--------------------------	-----

### **RELACIONES EXTERIORES**

#### **La política exterior chilena en el 97: los desafíos en la reinsertión**

<i>Paz Milet</i> .....	161
------------------------	-----

#### **Reunión PECC en Chile**

<i>Andrés Angulo</i> .....	169
----------------------------	-----

## PROCESOS DE INTEGRACION

<b>Integración hemisférica, EE.UU. y MERCOSUR: el escenario actual visto desde Chile</b>	
<i>Alicia Frohmann</i> .....	179
<b>Chile y Argentina: hacia una política de complementación binacional y subregional</b>	
<i>Francisco Rojas Aravena</i> .....	189
<b>Construyendo confianza: las relaciones chileno- argentino durante 1997</b>	
<i>Carlos Martin y Beatriz Calderón</i> .....	213

## POLITICAS SOCIALES

<b>FOSIS: políticas sociales y sus perspectivas</b>	
<i>Sergio Gómez</i> .....	241
<b>El proceso de cambio curricular en la educación media</b>	
<i>Cristián Cox</i> .....	259

## JOVENES

<b>Los jóvenes de sectores populares: nuevas preguntas de investigación</b>	
<i>José Olavarría, Cristina Benavente y Patricio Mellado</i> .....	287
<b>Crisis, conflictos y soluciones parciales en las universidades chilenas</b>	
<i>Manuel Antonio Garretón</i> .....	325
<b>Jóvenes universitarios en los noventa: la visión de los dirigentes estudiantiles</b>	
<i>Marcela Pérez de Arce</i> .....	339

## CULTURA Y COMUNICACIONES

<b>La industria de las comunicaciones y el mercado de mensajes durante 1997</b>	
<i>José Joaquín Brunner</i> .....	361
<b>Los evangélicos en Chile hacia el año 2000</b>	
<i>José Miguel Sandoval, Juan Allende y Hugo Castillo</i> .....	391
<b>Información televisiva y opinión pública en 1997</b>	
<i>Giselle Munizaga</i> .....	413
<b>Autores</b> .....	420

# Información televisiva y opinión pública en 1997

***Giselle Munizaga***

## **La televisión bajo la mira**

La televisión ha pasado a ser nuevamente un chivo expiatorio, al cual se achacan muchos de los problemas que se estarían produciendo en Chile.

Ultimamente, connotados personeros alzan sus voces contra este medio de comunicación. Se acusa a la televisión de no colaborar en la realización de las metas de progreso nacional y de bienestar de las personas que el país se ha fijado. Desde un punto de vista cultural, se acusa a la televisión de no reflejar los avances producidos al privilegiar programas de baja calidad en los cuales la chabacanería y el chiste barato se han enseñorado. También se acusa a la televisión de contradecir los modelos de responsabilidad y madurez cívica que la sociedad requiere, transmitiendo contenidos donde la violencia aparece como un camino fácil para la satisfacción de necesidades o donde el gozo edonista es mostrado como un valor. En el plano de la opinión pública, se acusa a los noticiarios de televisión de no estar cumpliendo con la tarea de informar a la gente de los asuntos de interés general y que contribuirían a generar desinformación acerca de las metas y logros del Gobierno.

Es decir, la televisión estaría “remando contra la corriente”, no contribuyendo a generar las condiciones culturales y sociales que el país necesita y no aportando al buen funcionamiento de la política y la gobernabilidad.

Hasta qué punto estas críticas son acertadas y justas u obedecen a perspectivas añejas y utópicas. ¿Es posible pedir a una televisión sometida a los imperativos de un sistema industrializado y mercantilizado que cumpla las finalidades de educación e información pública ilustrada que en un momento se le atribuyó?

Este es un difícil y complejo asunto, con múltiples respuestas. Aquí trataremos de abordar la cuestión más específica que dice relación con los noticiarios de televisión y con el escenario de realidad que a través de ellos se ofrece a la ciudadanía.

### **La agenda televisiva de 1997**

El análisis de lo que fueron los hechos y actores presentes en la agenda informativa parece insuficiente para tomar partido a favor de los detractores o a favor de los defensores del comportamiento actual de la televisión chilena, pero aporta datos sistematizados que pueden ser útiles para formarse una opinión más fundada.

La agenda de televisión de 1997 no difiere importantemente con respecto a los hechos y temas priorizados de lo que se observa en la agenda de años anteriores. Nuevamente el deporte, sobre todo el fútbol, aparece como un área de acontecer privilegiada. También, nuevamente la noticia policial y los accidentes y catástrofes son objeto de una muy importante y constante cobertura. Por lo contrario, los asuntos referidos a la marcha política y económica del país siguen obteniendo una atención menor, aunque en este año ocurre un acontecimiento tan importante desde el punto de vista de la realización de la democracia como son las elecciones parlamentarias. Se puede aducir, contradiciendo las apreciaciones anteriores, que en la agenda de 1997 algunos hechos con connotaciones políticas obtuvieron una amplia representación pública (temporales, caso Colonia Dignidad, muerte de un conscripto). La cuestión es si a través de su tratamiento informativo espectacularizado se contribuyó a posicionar un debate nacional fundado y amplio en torno a temáticas tan importantes como son la pobreza y la indefección social.

Con respecto a la representación de los actores sociales, el análisis de la agenda televisiva da cuenta del carácter oficial de las "voces" públicas. Fundamentalmente los altos personeros del

Ejecutivo son los que aparecen hablando. Los representantes de la sociedad civil ocupan un tiempo muy menor de vocerío; sus opiniones frente al acontecer social y los procesos de decisiones de allí derivados, son escasamente publicitadas. Observamos una significativa presencia de la "gente" como testigos o víctimas, pero ello reflejaría la utilización de un recurso para otorgar dramatismo y cercanía al espectáculo ofrecido.

### **Agenda televisiva de los canales 13, 7 y 9. Año 1997**

#### **Principales áreas temáticas**

Deportes	26%
Policial	14%
Accidentes y catástrofes	13%
Social	10%
Política	7%
Economía	5%

---

Porcentajes sobre el total de la información nacional en número de segundos.

### **Agenda televisiva de los canales 13, 7 y 9. Año 1997**

#### **Principales hitos noticiosos**

Eliminatorias de Francia 98	195.374 seg.
Temporales	102.501 seg.
Colonia Dignidad	93.742 seg.
Fútbol nacional	58.023 seg.
Red narcotráfico	45.790 seg.
Sismos	35.832 seg.
Muerte conscripto	23.616 seg.
Elecciones parlamentarias	21.055 seg.

---

Total de segundos en pantalla.

### **Agenda televisiva de los canales 13, 7 y 9. Año 1997**

#### **Presencia comparativa de hechos noticiosos destacados**

Eliminatorias Francia 89 y campeonato nacional de fútbol	10,6%
Temporales	4,3%
Elecciones parlamentarias	0,9%

Porcentajes sobre el total del tiempo informativo, en segundos.

#### **Presencia comparativa de actores estatales, de actores de la sociedad civil y de la "gente"**

Estado (Ejecutivo, Legislativo, Partidos, Municipios, etc.)	39%
Sociedad civil	12%
Personas (testigos, víctimas, expertos)	49%

Porcentajes sobre el total del tiempo de voceríos, en segundos.

El anterior panorama nos habla de una televisión en la que se da cuenta del acontecer nacional y de sus actores de una manera incompleta. La información ofrecida a los ciudadanos para formarse una opinión fundada acerca de la marcha política del país es muy menor. A través de los voceríos de los actores sociales no se estaría promoviendo el necesario debate ciudadano acerca de los asuntos de interés general.

#### **Otra lectura posible**

Cuando se confronta a los gestores de la agenda informativa de la televisión respecto a sus opciones editoriales, la respuesta más frecuente es que ellos se limitan a entregar aquello que interesa a la gente. Entonces, si efectivamente existe una demanda informativa centrada en algunos hechos y en algunos temas y un desinterés por otros, ¿cuál es el origen de esta demanda, más allá del mero gusto o del interés anecdótico?, ¿qué función, si alguna, estaría cumpliendo la realidad representada en la televisión cara a la ciudadanía?



En primer lugar es posible preguntarse acerca del significado político que se le podría atribuir a la futbolización de la agenda televisiva. Preguntarse acerca de lo que estaría ofreciendo la televisión al público al hacerlo partícipe del desarrollo de las competencias, de la suerte de los jugadores que actúan en ellas y de las manifestaciones de gozo y desbordes de los hinchas?

Es posible pensar que a través del fútbol se prefiguraría un "nosotros", apto para satisfacer necesidades de participación y pertenencia; además el fútbol estaría ofreciendo "idolos" en los cuales proyectar anhelos, a menudo incumplidos, de fama y éxito. La presencia del fútbol en el espacio público masmediado actuaría, en un nivel simbólico, como mecanismo de cohesión social y fuente de identidad. Es decir, la televisión realizaría funciones políticas cumplidas anteriormente por un tejido social operante y por un discurso político-público con contenidos éticos e ideológicos. Estaría satisfaciendo necesidades propias de una sociedad atomizada y tecnificada.

En segundo lugar y en referencias a la función pública que se realizaría a través de la sobrerrepresentación de la delincuencia sería posible sostener dos hipótesis no contradictorias.

Una afirmaría el carácter socio-político altamente disfuncional de esta información en la medida que estaría contribuyendo a alimentar un clima de temor ciudadano. Con la información policial se exacerbarían y se aumentarían demandas de disciplinamiento y autoridad contrarias a un orden democrático y libertario.

Otra interpretación aventuraría el papel funcional de la información respecto a la adaptación de los sujetos sociales frente a un ambiente cambiante. La televisión al representar la delincuencia estaría exacerbando sentimientos de victimización, pero también estaría otorgando concreción a la amenaza difusa que acarrea moverse en un entorno siempre nuevo y desconocido, en un mundo cada vez más inmanejable. Pondría nombre y cara a la amenaza, la situaría en un espacio social determinado y señalaría a sus actores. Con ello ayudaría a encausar en direcciones específicas sentimientos de desconfianza e inseguridad generalizados.

Por último, cómo explicar la poca presencia de lo más estrechamente político en la televisión. ¿Es ello el reflejo, como se pretende, del desinterés ciudadano frente a estos asuntos?

Es cierto que se puede afirmar que, en la situación actual, las cuestiones acerca de los órdenes generales estarían ya ampliamente acordadas y por lo tanto no constituirían parte del debate público. También es cierto que por el carácter tecnocrático que tienen los diagnósticos y decisiones de los asuntos de interés general se han vuelto lejanos para las competencias del ciudadano común, el cual se sentiría poco motivado por conocerlos. Pero el diagnóstico anterior no permite concluir sin más que la gente está preocupada sólo de aquello que concierne a su vida individual, a sus intereses personales. La imagen de una sociedad constituida por átomos que se mueven en función de sus propias metas dentro de un ámbito de funcionamiento ya dado, que además está asegurado por una casta profesionalizada, no parece adecuada.

### **Una conclusión posible**

Si bien, indudablemente lo que antes era considerado propio del campo de lo privado ha invadido el ámbito de lo que tradicionalmente era definido como lo público, esto no quiere decir que las cuestiones referentes a lo colectivo estén en retirada. Quizás sea en el deporte, en lo policial, en los accidentes y catástrofes donde los ciudadanos encuentran las formas simbólicas de participación, de identidad y de diversidad, de consensos y conflictos, de legitimidad y credibilidad que antes eran ofrecidos privilegiadamente en el campo de lo estrechamente político.

La distinción que marcaba y hacía comprensibles la separación de esferas de la vida en otros momentos históricos, parece hoy inadecuada y obliga a formular nuevas categorías de análisis. Las sociedades modernas requieren, quizás más que nunca, de espacios de constitución de los órdenes compartidos. Es posible que éstos no puedan ser entendidos como resultado de las negociaciones de ciudadanos dotados de entendimiento y razón que concurren a lo público para ponerse de acuerdo en los asuntos de interés general. Es posible que éstos tampoco puedan ser vistos como emergiendo de la aceptación de las propuestas de una autoridad encargada de velar por bien común.

Quizás la constitución de los órdenes colectivos estén actualmente vinculados con dimensiones que se realizan exclusi-

vamente en el terreno de lo simbólico. Los sujetos modernos necesitan de sentidos trascendentes a partir de los cuales interpretar sus deseos y sus temores, requieren fuentes de legitimidad y credibilidad sobre las cuales basar sus vidas cotidianas, desean estar provistos de modelos a partir de los cuales significar sus éxitos o fracasos individuales, necesitan un nosotros que les permita trascender las estrecheces de sus proyectos personales, y sea, a partir de esto que haya que evaluar el comportamiento informativo de la televisión.

### **Una última reflexión**

Sin embargo, parece insuficiente explicar la agenda televisiva chilena a partir de redefiniciones que se estarían produciendo en el ámbito de lo público y de lo político en las sociedades modernas. La agenda televisiva chilena es diferente a la de otros países; está exageradamente volcada al fútbol y a lo policial. Como señalaba el Ministro del Interior, es poco frecuente encontrar en otras naciones noticiarios que habitualmente comiencen sus transmisiones con notas acerca de robos y asaltos.

El reduccionismo de la agenda televisiva, su baja capacidad para recoger acontecimientos, temáticas y actores de manera más amplia puede ser también el efecto todavía no superado de la dictadura. La experiencia autoritaria lesionó el ámbito de lo público, desarticuló las bases históricas de la organización social, empobreció las voces ciudadanas e interrumpió una arraigada tradición periodística. Las lógicas de consenso que se instalaron en la transición democrática y deslegitimizaron el debate, la crítica, el disenso, no han contribuido a favorecer la restauración de un ámbito comunicativo ciudadano. Por ello la televisión no encontraría los contrabalances capaces de morigerar su estrechez informativa.

## **Autores**

**Juan Allende**, Agnes Scott College, Atlanta.

**Andrés Angulo**, Investigador Asistente, FLACSO-Chile.

**Cristina Benavente**, Investigadora Asistente, FLACSO-Chile.

**José Joaquín Brunner**, Profesor Investigador, FLACSO-Chile.

**Hugo Castillo**, Profesor, Departamento de Historia de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro, Carolina del Norte.

**Beatriz Calderón**, Consultora, Organismos de Cooperación No Gubernamental.

**Patricia Correa**, Ayudante Investigación, FLACSO-Chile.

**Cristián Cox**, Coordinador Nacional del Programa MECE, Ministerio de Educación de Chile. Investigador Asociado FLACSO-Chile.

**José Luis Díaz**, Investigador Asociado, FLACSO-Chile.

**Alicia Frohmann**, Profesora Investigadora, FLACSO-Chile.

**Manuel Antonio Garretón**, Profesor, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

**Gabriel Gaspar**, Investigador Asociado, FLACSO-Chile.

**Sergio Gómez**, Profesor Investigador, FLACSO-Chile.

**Soledad Jaña**, Ayudante Investigación, FLACSO-Chile.

**Marta Lagos**, Directora Ejecutiva, LATINOBAROMETRO.

**Norbert Lechner**, Investigador, PNUD.

**Carlos Martín**, Investigador Asistente, FLACSO-Chile.

**Patricio Mellado**, Ayudante de Investigación, FLACSO-Chile.

**Paz Milet**, Investigadora Asociada, FLACSO-Chile.

**Giselle Munizaga**, Investigadora y Consultora en Comunicaciones y Cultura.

**Oscar Muñoz**, Secretario Ejecutivo, Foro de Desarrollo Productivo, Ministerio de Economía de Chile; Profesor Investigador Asociado FLACSO-Chile.

**Patricio Navia**, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Illinois.

**Marcela Noé**, Profesora Investigadora, FLACSO-Chile.

**José Olavarría**, Profesor Investigador, FLACSO-Chile.

**Marcela Pérez de Arce**, Investigadora Asistente, FLACSO-Chile.

**Francisco Rojas**, Profesor Investigador, FLACSO-Chile.

**José Miguel Sandoval**, University of North Carolina at Chapel Hill, North Carolina.

**Teresa Valdés**, Profesora Investigadora, FLACSO-Chile.

**Luis Vial**, Ayudante Investigación, FLACSO-Chile.